

UN ILUSTRADOR CON VOCACION DE PINTOR:

Teo Puebla

Este toledano de Puebla de Montalbán —donde nació hace 45 años—, con cara de buena persona y grandes bigotes, dedicado a las artes plásticas por verdadera vocación, ha querido revelarnos algunos entresijos de su vida pasada y presente.

P.— Siempre nos gusta curiosear en los misterios de los personajes con los que convivimos cada día. Ahí está el éxito de las “revistas del corazón”.

R.— La verdad es que no tengo un pasado muy especial. Mi carrera como dibujante y pintor no ha tenido un principio

claro porque la empecé de niño, pintando todo lo que tenía a mi alcance, como casi todos los niños. Eso sí, sin los medios apropiados. Hoy sigo aprendiendo. Mi actividad profesional ha sido desde el principio ésta, aunque bajo mi punto de vista comencé tarde, a los 23 años aproximadamente. Con anterioridad me había dedicado a otros asuntos familiares sin relación alguna con el mundo del arte. Comencé en el campo de la publicidad y más tarde fui contratado por una editorial madrileña. Enseguida me independicé. En los últimos años he podido realizar uno de mis grandes deseos: pintar. Actualmente lo alterno con la ilustración.



P.— Siempre hay alguien en la infancia o en la adolescencia que nos fascina y nos ayuda a lanzarnos por un camino.

R.— No fue ese mi caso. Ni en mi familia ni en mi entorno hubo quien pudiera influir en mi vocación por las artes plásticas. Más bien todo lo contrario.

P.— En alguna nota biográfica hemos encontrado la palabra "autodidacta". ¿Qué significa eso en la vida de Teo Puebla?

R.— En mi caso la palabra "autodidacta" tiene su auténtico significado. Como ya dije, en mi infancia no hubo influencias ni apoyo de ningún tipo. Mi afición a dibujar y a modelar madera y barro, de niño, fue transformándose a base de ejercicio. En ningún momento he recibido clases o asesoramiento sobre dibujo y pintura.

P.— La ilustración de libros infantiles, ¿ocupa lugar prioritario en tu jornada de trabajo?

R.— Hoy ocupa un lugar prioritario la ilustración en cuanto a horas de dedicación se refiere. Pero en cuanto a mi amor por el arte, lo comparto al cincuenta por ciento con la pintura.

P.— ¿Qué trabajo resulta más gratificante en esta profesión?

R.— La satisfacción viene determinada por el acierto en la obra que realizas, ya sea ilustración o pintura.

P.— Al pedirte libros de los que tomar dibujos para nuestra revista sólo te han parecido

interesantes algunos muy contados.

R.— Efectivamente, son pocos. Cuando termino las ilustraciones de un libro, sólo algunas me satisfacen plenamente, e incluso éstas, al cabo de un año, me parecen mejorables.

P.— Las imágenes de un libro, ¿tienen destinatario fijo o sirven para cualquier edad?

R.— No me siento capacitado para establecer diferencias entre la ilustración para niños y para adultos. Es más, pienso que no existe. Mi mayor preocupación es hacer una buena ilustración.

P.— La ilustración de libros infantiles, ¿no es un simple reclamo para acercar el texto al niño?

R.— Yo creo que la ilustración debe tener un valor en sí misma y hacer a su vez una lectura de ese texto. De hecho muchos libros infantiles no tienen texto, o es mínimo. La ilustración expresa todo lo que el autor quiere comunicar al niño.

P.— Una pregunta relacionada con la anterior. ¿Sería posible —o incluso deseable— que el ilustrador "crease" el libro y viniese después el escritor a ponerle texto?

R.— Lo habitual es ilustrar a partir de un texto previo. Yo tengo también la experiencia contraria, es decir, ilustrar y poner texto después.

P.— ¿Es difícil introducirse en el campo editorial como ilustrador y vivir de ello?

R.— En el terreno de la ilustración ocurre lo mismo que



en cualquier otra actividad. Hay muchos y buenos ilustradores en España, por tanto, es fundamental ofrecer calidad para poder introducirte. Pero, naturalmente, juegan un papel importantísimo otros factores como la promoción, los premios, el mundo en que te desenvuelves e incluso, a veces, intervienen factores de tipo personal. La mayoría de nosotros más que vivir "sobre-vive" de la ilustración.

P.— Tenemos entendido que la relación escritor-ilustrador se ve reducida frecuentemente a un mero intercambio editorial.

R.— Así es la mayor parte de las veces. Yo, al menos, a la

mayoría de los escritores a los que he ilustrado textos los conozco por referencias bibliográficas o por haber leído sus obras. Rara vez se discute personalmente sobre el texto a ilustrar. Quizás por falta de tiempo, de planificación del trabajo...

P.— Se habla de España como una de las mayores canteras de ilustradores de libros. ¿Hay una proyección internacional?

R.— Creo que sí. En el extranjero se nos valora bastante. Muchos de nosotros colaboramos directamente con editoriales extranjeras.

José A. Camacho Espinosa